

Juan Manuel García Bartolomé

Jefe de Área de la División de Estudios y Publicaciones. MAGRAMA

ORGULLO RURAL, ORGULLO DE PUEBLO

Tras cumplir 43 años como funcionario público al servicio de la agricultura y de la divulgación de la cultura del mundo rural y haber recibido el Premio de Cultura, Arte y Literatura de la Fundación de Estudios Rurales (2016), planteo alguna reflexión sobre mi trayectoria profesional y mi visión del mundo rural.

Sin duda, ser hijo de maestro de una escuela rural en Cantabria, que dedicó más de 40 años a la docencia en ese medio, marcó desde mi infancia el interés por la agricultura, el mundo rural y la enseñanza. Quedaron profundamente grabadas en mí las imágenes de una sociedad agraria y ganadera que, a pesar de las limitaciones económicas y culturales propias de la España autárquica de la posguerra, acertaba a manejar con sabiduría campesina los recursos naturales manteniendo el equilibrio del ecosistema.

Mis estudios universitarios en la eferescente Facultad de Ciencias Políticas y Económicas (1968-1972) de la Universidad Complutense de Madrid y mi estancia en el Colegio Mayor Juan Luis Vives (para hijos de maestros), donde fundamos el Cine-Club Vives, influyeron decisivamente en mi formación e ideología.

Inicié mi carrera profesional en la inolvidable Tierra de Campos, paisaje geográfico y cultural significativamente diferente de mi Cantabria natal. Mi trabajo se centró inicialmente en la aplicación de los aspectos sociales de las políticas de concentración parcelaria, ordenación rural y extensión agraria. El ingreso en 1976 en el Cuerpo Nacional de Sociólogos del Instituto de Reforma y Desarrollo Agrario, organismo de gran importancia en la transformación territorial y social de España, me permitió consolidar mi situación profesional y conocer *in situ* la realidad de la agricultura y del mundo rural en Navarra, Castilla y León, Galicia, Andalucía y Madrid. Guardo gratos recuerdos

de mi estancia y viaje en mi mítico *dos caballos* (que ahora estoy terminando de restaurar) por todas esas regiones en las que pude aprender de las culturas campesinas de una España rural donde ya se había iniciado el proceso de desarticulación demográfica, territorial, generacional y de género que persiste actualmente.

Aunque siempre he procurado seguir en contacto directo con las personas que viven en los territorios rurales, últimamente a veces he echado de menos la intensidad de esa comunicación directa vida en mi primera etapa profesional.

Desde 1984, con mi incorporación a los servicios centrales del Ministerio de Agricultura, he tenido distintas responsabilidades relacionadas fundamentalmente con la gestión de recursos documentales y editoriales y la atención a la ciudadanía. Siempre he tratado de impulsar las sinergias entre la comunidad científica, las organizaciones profesionales, los operadores públicos y privados y el Ministerio orientadas a mejorar el conocimiento del sistema agroalimentario, la sociedad rural y el medio ambiente. Al mismo tiempo, también he procurado facilitar la reutilización de la valiosa documentación bibliográfica, fotográfica y cinematográfica que alberga nuestro histórico Ministerio de Agricultura.

Me enorgullece haber contribuido a la recuperación y puesta en valor del patrimonio documental producido por el Ministerio desde inicios del siglo XX, correspondiente



a períodos históricos de distinto signo político, a través de proyectos como la Biblioteca y Mediateca Digital. Concretamente, quiero resaltar los trabajos relacionados con la recuperación del patrimonio documental de organismos tan significativos para la historia del Ministerio como el Instituto de Reforma Agraria, el Instituto Nacional de Colonización, el Instituto Nacional de Reforma y Desarrollo Agrario y el Servicio de Extensión Agraria.

Sin duda, toda la potente documentación producida por estos organismos, y de forma especial la fotográfica y cinematográfica, resulta de especial interés en nuestra actual sociedad de la imagen. De hecho, está siendo ampliamente reutilizada por instituciones públicas y privadas interesadas por el pasado y presente de la agricultura y de la sociedad rural en un momento en que la sociedad global busca su identidad histórica, a menudo rural.

También me siento especialmente satisfecho por haber completado en 2006, Año de la Memoria Histórica, la Galería de Retratos de Ministros de Agricultura de la planta noble del Palacio de Fomento, con los ministros correspondientes a la Segunda República Española, y de haber promovido la edición de distintas publicaciones relacionadas con este

período histórico, contribuyendo de esta forma a paliar una histórica injusticia de olvido.

Desde el inicio de mi carrera profesional he procurado compatibilizar mi trabajo en el Ministerio con mi vocación docente, resultando especialmente enriquecedora desde el punto de vista humano mi colaboración a tiempo parcial con la Escuela Social de León y la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid y puntual con otras universidades, nacionales y extranjeras.

Asimismo, ha sido especialmente satisfactoria, desde mi incorporación a los servicios centrales del Ministerio, mi colaboración en las tareas de promoción editorial de publicaciones unitarias y periódicas propias de la Secretaría General Técnica, como la *Revista de Estudios Agrosociales, Agricultura y Sociedad* y la Serie Estudios, o mi participación como miembro del Consejo Asesor de esta revista, *Desarrollo Rural y Sostenible*.

Siempre he tenido un especial interés por difundir la historia de nuestro Ministerio, impulsando la edición de libros como *El Palacio de Fomento, Historia del Ministerio de Agricultura* y el audiovisual *El Palacio de Fomento: una historia abierta*.

Sin duda, la reciente concesión del Premio Nacional de Cultura, otorgado por la Fundación de Estudios Rurales, y los múltiples reconocimientos recibidos, me han producido un sano orgullo rural y reconfortado en un complejo momento personal y profesional.

Ahora, en los momentos en que escribo estas notas, ando ilusionado con la formación de una biblioteca de agricultura dedicada a mi padre en el pueblo donde él fue maestro nacional, y con la terminación de la restauración de mi *dos caballos*.

Una vuelta a mis orígenes, sin nostalgia trasnochada, pero renovando mi compromiso de defensa de la “tierra que pisamos; nuestra casa común”, con las armas de la cultura, base fundamental para el desarrollo y progreso de los pueblos. **R**

■ Agente del Servicio de Extensión Agraria en La Oliva (Fuerteventura).

